

SEGUIR A JESÚS

EJERCICIOS ESPIRITUALES CON SAN LUCAS

INTRODUCCIÓN

«Corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe.» (*He 12, 1-2*)

Con frecuencia llegamos a los Ejercicios pensando en **nosotros mismos**, quizás incluso, un poco preocupados ante lo que prevemos pueda convertirse en un nuevo examen interno de nuestras vidas. Si éste es tu caso, seguramente te aliviará saber que en los puntos para la oración que aquí encontrarás, el centro no somos nosotros, sino Jesús.

Ciertamente, los ejercicios suponen examinar nuestras vidas a la luz de Jesús, pero las orientaciones se centraran en la **contemplación de Jesús**: su nacimiento, su infancia, su vida, su muerte y su resurrección. Éste es el corazón de los ejercicios que se proponen. Por esto te recomiendo que dejes tu “yo” en un rincón cómodo de la habitación, para dedicarte desde ahora, solamente a orar y contemplar a Jesús.

Para citar un texto muy querido del Nuevo Testamento (NT): «corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe» (*He 12, 1-2*).

Seguiremos el evangelio de Lucas (Lc) como texto base del retiro, porque, de los cuatro evangelios, es el más accesible y fácil de seguir. Hay, sobre todo, un aspecto de Lc que nos ayudará en nuestro camino.

Lucas, además del evangelio, es autor de otro libro llamado Hechos de los Apóstoles. No es éste el caso de los otros tres evangelistas que, por lo que sabemos, no escribieron una segunda parte de sus obras. Por tanto, Marcos (Mc), Mateo (Mt) y Juan (Jn) han de utilizar la vida de Jesús para

exponer y clarificar las cuestiones y los intereses que preocupan en el contexto en que ellos escriben. Por esta razón no es extraño encontrar en estas tres narraciones, temas y fragmentos que no pertenecen a la vida de Jesús, sino que están escritos para dar luz sobre los problemas de las comunidades a las cuales van dirigidos. Ciertamente hablan de Jesús, pero lo hacen a la luz de los intereses de sus respectivas comunidades.

Lucas, en cambio, puede dejar todas estas cuestiones para tratarlas en el libro de los Hechos, y centrarse mucho más en Jesús y en su trayectoria terrenal.

No es éste lugar para hacer una introducción al Evangelio de Lucas, pero como guía de lectura, mencionaré tres características básicas que deberíamos tener presentes a lo largo de los ejercicios:

- a) El Evangelio de Lucas es una narración muy bien ordenada (1,1-4). Una presentación fluida, intercalada con cortos y vivos diálogos entre Jesús y aquellos que le rodeaban. Además, Lucas ha añadido algunos detalles importantes:
 - Es el único evangelio que enlaza la historia de Jesús con la historia de Roma (2,1-2;3,23).
 - Tiene un contexto narrativo claro, que no es interrumpido por largos discursos como ocurre en Mt o Jn, y va dibujando las escenas con orden y claridad, hecho que también ayuda a la oración y la contemplación.
 - El evangelio de Lc no tiene difíciles discursos teológicos.
- b) El interés principal del autor centra su atención en las personas que aparecen en la narración. Esto da con frecuencia un toque personal a las escenas del relato. Lo veremos particularmente en la narración de la Pasión, donde el Jesús silencioso de Mc es presentado en Lc como un Jesús solícito y afectuoso, muy atento a las personas que le rodean. Lucas es un autor afectuoso y el Jesús que describe y presenta es una persona compasiva llena de afecto y que cuida a los que le rodean, especialmente a aquellos que pasan necesidad, están solos o sufren

dolor, hambre o abandono, en definitiva, a todos aquellos que están a los márgenes de la sociedad.

- c) Finalmente hemos de recordar que Lc (como el resto de los evangelistas) escribe a la luz de la Resurrección. Esto explica que la forma más común de referirse a Jesús sea el “Señor” (*Kyrios*), un título que juega con la ambigüedad de la expresión: puede significar sólo “señor”, pero también puede hacer referencia al status divino que caracteriza en todo momento a Jesús. Insistiendo en esto, la peculiaridad de este evangelio es que la narración presenta a Jesús como el Señor en casi veinte ocasiones (sin contar los muchos fragmentos donde las personas se dirigen también a Jesús como el Señor). Por tanto, hemos de tener siempre bien presente que estamos tratando con Jesús de Nazaret que es también el Señor Jesús (*Kyrios Iêsous* cf. 1Cor 12, 3). Esto da una notable profundidad a todas las escenas. De esta forma, el texto afecta al lector.

1. PRIMERA PREDICACIÓN

EL CRITERIO FUNDAMENTAL

El Criterio Fundamental es el criterio sobre el que fundar las decisiones cotidianas.

El texto, a pesar de que el formato y el vocabulario nos puedan parecer anticuados o incluso caducos, conserva hoy todo su significado. Se recomienda leerlo lentamente e ir reflexionando con atención su mensaje. Si, en la lectura, te sientes afectado por algunas de sus ideas, quédate con aquel pensamiento o formulación. El pensamiento profundo que hay detrás de este texto es la prioridad de la acción de Dios: primero es Dios. Él tiene un plan, un proyecto que es bueno para la humanidad, y nosotros existimos en función de este proyecto, y formamos parte de él.

1.1. El Criterio Fundamental en el evangelio de Lucas

Aunque pueda parecer un poco forzado, usemos Lc 1-2 como una manera de presentar el Criterio Fundamental.

Para Lc, Jesús es la plenitud de las promesas del Antiguo Testamento (AT). Jesús es el Mesías nacido en Belén de Judea, bajo el mandato del emperador Augusto. La historia de la salvación del AT apuntaba hacia la plenitud mesiánica, principalmente a través de la acción y la guía del Espíritu Santo. Este plan de la historia de la humanidad como historia de la salvación es un horizonte para todo el evangelio, pero particularmente para los capítulos 1 y 2.

Ahora bien, en contraste con el resto del libro, Lc 1-2 no se apoya en el testimonio apostólico, ni se basa en los recuerdos de los pastores, ni reproduce los recuerdos que María conserva sobre el nacimiento de Jesús; se da por supuesto que la función salvífica de la vida y la muerte de Jesús es un hecho consumado.

Por tanto, para nuestra oración, necesitamos partir del punto de referencia de que la fuente de la redacción de 1-2 es el AT. Si repasamos

las notas que podemos encontrar en una buena biblia sobre estos capítulos, pronto caeremos en la cuenta de que efectivamente los textos, especialmente los himnos de María (1,46-55), Zacarías (1,67-79) y Simeón (2, 29-32) tienen su origen en textos del AT.

Te invito, pues, a considerar el plan de Dios para la humanidad tal como se realiza en Jesús. Pero el acento o el énfasis debería ser el plan de Dios «para toda la humanidad». Y el pensamiento central es que el plan «toma cuerpo en Jesús». De alguna manera podríamos decir que el plan es Jesús. ¿Cuál es el proyecto que Dios ha concebido? ¿Cuál es el plan de Dios para la humanidad? La respuesta es una persona: Jesús.

1.2. El proyecto de Dios en otros textos bíblicos

Este proyecto lo encontramos también en el prólogo del evangelio según Juan, don-de la «Palabra» puede ser interpretada como proyecto o plan.

Jn 1,1-18 hace mención de la Sabiduría tal como la encontramos en textos del AT: Is 55,8-11, Pr 8,22-31 (cf. las antiguas versiones de Job 28 y 38).

Te sugiero que leas despacio algunos de estos textos, y que reflexiones sobre cómo, desde el punto de vista de Dios, el principio que guía la creación es el hecho de establecer una alianza con la humanidad. Una alianza que tendrá lugar con Noé, Abraham, Moisés, David... Jesús.

Esta Alianza será renovada y llamada la «Nueva Alianza» (Jr 31,31-33 cf. Lc 22,20). Es Jesús quien establece una Alianza con Dios que durará por siempre, una Alianza que es una nueva manera de comunicarse con Dios.

Un himno impresionante del NT lo encontramos en Col 1,15-20, donde Cristo es presentado como la meta hacia la cual tiende la Creación desde el principio, porque Él es la imagen de Dios y el primogénito de toda la creación. Todas las cosas creadas están orientadas hacia Él. Él es el proyecto de Dios para la creación y la humanidad.

Un tercer texto es He 1,1-2,18 con un acento especial en la solidaridad de Jesús con la humanidad. Es éste un texto de una gran fuerza, y recomiendo especialmente el fragmento 2,9-18. Puede parecer un texto muy especulativo, pero en cada una de sus expresiones no hace más que subrayar de forma extraordinaria la solidaridad de Jesús con la humanidad.

Todos estos textos ponen ante nuestros ojos un proyecto muy positivo. El plan de Dios para la humanidad no es consecuencia del pecado. En el proyecto de Dios, el pecado no es ningún punto de partida ni es tampoco un aspecto esencial. Dios no envía a su hijo porque la humanidad ha rechazado su plan, y por tanto, hay que corregir o rehacer algo estropeado: el plan de Dios ya incluía desde siempre enviar a su hijo.

Esta visión teológica tan positiva no ha sido seriamente considerada por la tradición occidental. La doctrina del pecado original está tan enraizada en nuestra tradición teológica y la teoría medieval de la satisfacción ha tenido un impacto tan fuerte en nuestra teología, que ésta ha dejado de lado la posibilidad de una interpretación más positiva de la creación y la historia.

El proyecto de Dios para la humanidad no se hace presente a través del poder o la fuerza, sino en un rincón desconocido del mundo, por parte de dos personas totalmente anónimas, que no tenían ninguna relevancia en aquella época de la historia de Roma.

1Cor 1,26-31 y 1Cor 2,1-5 expresan esto de una manera que encaja con el tono y las líneas principales de Lc 1-2.

1.3. María

Finalmente sugiero entrar en el Criterio Fundamental con María, que acepta tomar parte en el proyecto, y que contempla a veces perpleja, cómo el plan se va implementando. Ella es un modelo viviente de humildad, de modestia, que está en la base de la plenitud prometida. Ésta

es una de las características del cristianismo: el fundamento no se encuentra en la abundancia, la riqueza, el poder... sino en la pequeñez, la pobreza, la humildad... Es suficiente con contemplar a María, y recitar su canto de acción de gracias (Lc 1,46-55).

Nuestra oración de hoy debería convertirse en un acto de gratitud, de gozo, de aceptación de un proyecto que se nos ofrece teniendo en cuenta nuestras propias circunstancias.

Hemos de contemplar el proyecto de Dios en lugar de examinar si nuestras actitudes básicas reflejan las actitudes que allá se exponen.

El acento está en el plan de Dios.

El Criterio Fundamental debe ser, para nosotros, más un horizonte que una pauta para el examen de nuestras actitudes.

Recordad que el personaje principal, el protagonista de nuestros ejercicios, es Jesús.

Y Jesús es el proyecto de Dios para la humanidad.